

# TRAMPANTOJOS

## LOS VISILLOS DE BUEN TIEMPO

Fueron colgados los visillos cerúleos y el tiempo cambió en las habitaciones, estando desde ese momento llenas de disfrute y de buen día.

—¡Pero qué visillos! ¡Qué admirables! ¡Son capaces de hacer feliz a cualquiera!—decían las visitas.

Pronto, sin embargo, se vio el defecto que tenían aquellos tules felices y es que siempre equivocaban sobre la condición del cielo y todos los de la casa salían sin paraguas, encontrándose desarmados bajo la sorpresa de los chaparrones.

## LA DIVA QUE AHORRA VOZ

La tiple Borgoñona ahorrraba voz con verdadera roñosería de sí misma.

A los entrevistadores les contestaba con los puntos suspensivos que les sirven a ellos de preguntas muchas veces, pero que empleados por la entrevistada hacían imposibles las en-

trevistas, evidenciándose por eso de paso que es completamente falso eso de que el orden de factores no altera el producto

—¿Qué ópera prefiere entre todas?

—.....

—¿Dónde aprendió el bello canto?

—.....

Pero cuando batió el *record* la avareza de voz de la diva fué cuando llegó la hora de amar, no contestando al novio más que por señas, con tanto laconismo que aquel enamorado, hambriento de la voz de la diva, asistía a las representaciones y durante ellas hacía bocadillos de canto para los ratos silenciosos en que ella sólo le podía dedicar sus miradas.

## EL BASTÓN LUJOSO

Se compró un bastón superior a su fortuna y a su aspecto y comenzaron sus desdichas.

Aquel bastón requiso un gabán largo y bueno, un *borsaglino* superior y mucho calzado de charol con caña clara.

El bastón lujoso necesitó que comprara una sortija de tres brillantes montados a la rusa y necesitó ser paseado por el paseo de coches, haciéndole abandonar el trabajo durante las tardes.

En los museos, en los hoteles, en la Opera y en todas partes donde es obligatorio dejar el bastón se veía impelido a dar una subida propina a sus custodios.

Pero lo peor de aquel bastón es que le señaló a las mujeres como marido posible y una de ellas le llevó a la iglesia.

## EL PACHON DE LOS AUTOS

¿Por qué llevábamos con nosotros a aquel ente aburrido y triste? Pues muy sencillamente, porque era el que primero divisaba los automóviles.

—¡Que ahí viene uno!

—¡Cuidado!

—¡Que va a dar la vuelta a esa esquina un camión!

No opinaba, agrandaba demasiado nuestro grupo y lo daba irregularidad, pero la verdad es que muchas veces nos ha salvado la vida con esa presteza en ver los automóviles que vagan silenciosos durante la noche.

## GREGUERIAS

El que lleva su taza a la repetición de té es como un pobre con platillo.

\*\*\*

Para probar que el Banco no es equitativo basta llevarle la mitad de un billete de cinco duros; ¿a que no da por él dos duros y medio?

\*\*\*

Hay tipos que andan con tal flexión que parece que van sacando el sable de cada paso.

\*\*\*

Al oír los gallos incomprensibles de la ciudad nocturna nos preguntamos si serán relojes de gallo o gallos de verdad.

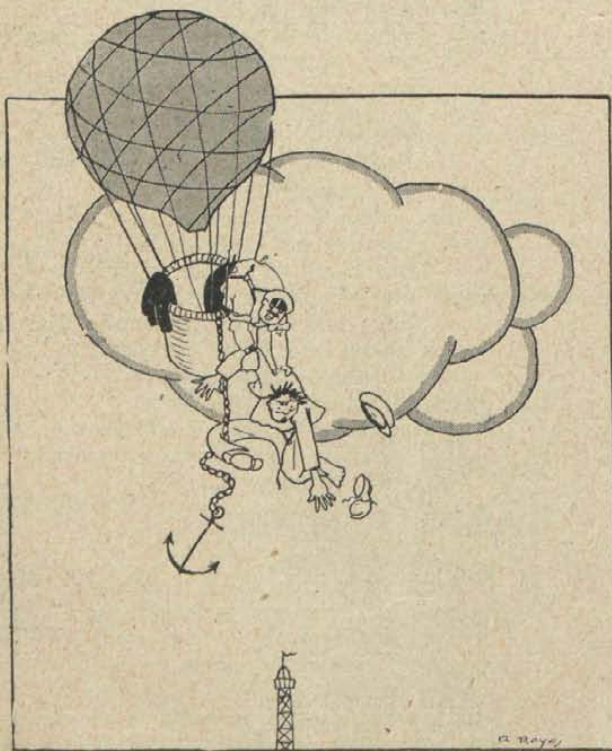
\*\*\*

Las bombillas eléctricas de los anuncios luminosos son la calefacción de los transeuntes indecisos.

\*\*\*

Se nota mucho en ciertos caballeros, que se han improvisado un cuello de personas importantes. ¡Con tal de que no se los "desimprovisen" el verdugo!

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.



Dib. REYES.—Madrid.

—¡Pero si estamos volando sobre París!

—Entonces la tortilla va a ser a la francesa.